

LA LITERATURA QUIZÁ COMENZÓ EN LA HABANA

por **Ricardo Angoso**

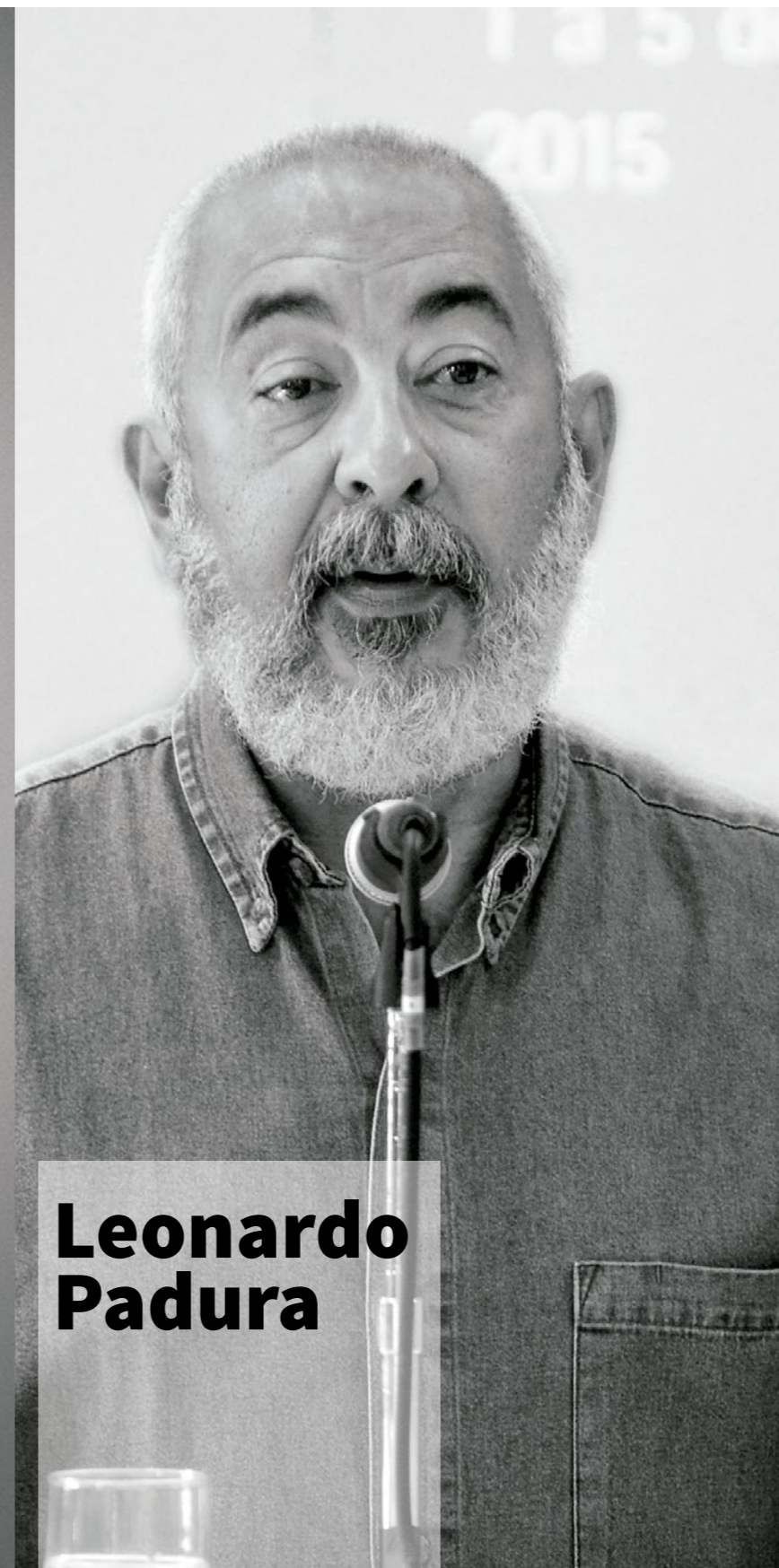
CULTURA



**Iñaki
Martínez**



**Carlos
Alberto
Montaner**



**Leonardo
Padura**

Q

61

Quizá la literatura cubana nació con *La Habana para un infante difunto*, un libro autobiográfico en el que Guillermo Cabrera Infante entremezcla el erotismo desenfrenado, el exilio -que él mismo padeció durante décadas-, la historia de Cuba, la fallida revolución cubana y el ambiente caribeño de la capital. Desde ese libro, junto con otros del mismo autor, vinieron después muchas más novelas y cuentos a recrear historias que siempre tenían a La Habana como principal eje desde el que se contaban inesperadas tramas. Una vez me encontré a Cabrera Infante esperando en un semáforo de la Gran Vía de Madrid, con el gesto triste, cabizbajo, como perdido entre las sombras de la gran ciudad y los recuerdos del mundo que dejó atrás, quizá su gesto reflejaba su estado del alma y la nostalgia o *saudade* que dirían los portugueses por esa ciudad que ya sólo existía en sus recuerdos: La Habana. O al menos, eso imaginaba yo al verlo así, tan postrado y como rendido ante la vida.

Entre estas tres obras y la literatura cubana surge una suerte de hilo conductor a través del dolor y el sufrimiento de unos personajes atrapados en un destino que no pueden dominar y que los maneja

CARLOS ALBERTO MONTANER REGRESA A LA HABANA... EN LA FICCIÓN

Así ocurre, por ejemplo, con la novela *Otra vez adiós*, de Carlos Alberto Montaner, que se desarrolla en tres escenarios al mismo tiempo y que tiene también altas dosis de narración autobiográfica. En ella, confluyen las dos grandes tragedias históricas del siglo XX, el comunismo y el nazismo, como el hilo a través del cual discurre la acción que desde el principio hasta el fin envuelve y atrapa como un film de suspense a través de una serie de hechos bien narrados y contruidos que tienen como principal protagonista a un pintor.

Montaner siempre regresa a La Habana en sus sueños, claro, en la ficción, porque en la vida real no puede regresar. La satrapía castrista hace años que puso precio a su cabeza y siempre le acusó de ser un “terrorista” o un “pistolero” a sueldo de la CIA. Pero el nivel de deslegitimación y de desautorización del régimen de los hermanos Castro es tal que resultaría inútil y estúpido tratar de rebatir, y muchos menos discutir, con una cuadrilla de criminales que han llevado a esta isla caribeña a la prehistoria. La historia no les absolverá, la historia ya les ha condenado a las más duras páginas de la ignominia y la perversión política.

Pero volvamos a Montaner, al ensayista que se desdobra en analista político, periodista, experto en cuestiones internacionales en todos los soportes habidos y por haber y en todos los medios que le abran sus páginas sin censura. También se desdobra en novelista riguroso y concienzudo, exhibiendo su mejor estilo literario y dando, como siempre, una lección de un trabajo bien hecho, como muy bien nos explicaba el académico Julio M. Shiling, al que no

me sustraigo de citar literalmente: “Esta novela es relatada con la participación de un elenco de interesantísimas personalidades que incluyen a Sigmund Freud, Ernest Hemingway, Fulgencio Batista y otros. Montaner logra tener al lector, a través de toda la trama, adivinando hasta la última página el desenlace final. El lector queda totalmente enganchado con esta magnífica novela. El gran reto del escritor del género literario de la narración histórica, de lograr la exitosa transmisión de lo que aconteció en forma nítida y penetrante, se concretó plenamente en esta obra. Carlos Alberto Montaner ha logrado darle el aliento de oxígeno al entendimiento del precio humano que ha tenido (y sigue teniendo) la dictadura ideologizada en general, y el drama del nazismo en particular, vivido dentro de la piel de los judíos. Montaner merece un reconocimiento que enfatice sus habilidades geniales como novelista. De principio a fin, *Otra vez adiós* es una obra de arte”.

LOS HEREJES DE LEONARDO PADURA

Luego, y en segundo lugar pero no menor en su valor literario, está la novela *Herejes* de Leonardo Padura, uno de los grandes escritores latinos del momento y un gran artista en el manejo de la prosa y la palabra. El autor no le hace falta regresar a La Habana en la ficción, ya que vive allí desde su nacimiento y nunca tuvo la intención, como Cabrera Infante o el mismo Montaner si no les hubiera forzado, de exiliarse.

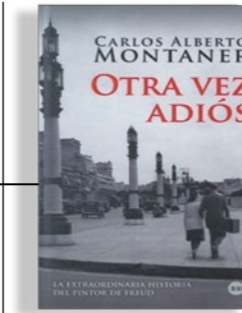
Padura ya nos había deslumbrado con su impresionante y larguísima -pero no aburrida- novela *El hombre que amaba a los perros*, la historia del asesino de León Trotsky, Ramón Mercader, un comunista rayano al fanatismo que vivió sus últimos años en La Habana tras haber pagado veinte años de

cárcel en un presidio mexicano después de uno de los magnicidios más famosos de la historia de la humanidad.

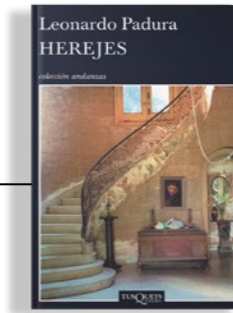
Herejes es una historia bien distinta, donde como en la novela de Montaner se dan la mano el pasado y el presente, la trágica experiencia de la Europa de preguerras que llevó a la contienda mundial y también La Habana de siempre que nunca caduca para los escritores. Es una narración tejida en torno a un cuadro que habla de judíos, emigrantes, guerra y gentes perdidas en la tragedia muy a su pesar. Nos habla definitivamente de unos personajes atrapados en un destino siniestro como figurantes de un cuadro al que no habían sido previamente invitados como parte del mismo.

Hay algunos capítulos de este libro magistrales y párrafos, que por sí solos son obras de arte, como el que reproduzco a continuación y que se refiere a la ciudad de Cracovia, de donde proceden algunos de los protagonistas de esta obra: “Por pura intuición de desarraigado perseguía aquel territorio magenta y frío del pasado como una tabla capaz de salvarlo del naufragio en que se había convertido su vida, pero cuando sus recuerdos, vívidos o imaginados, tocaban la tierra firme de la realidad, de inmediato reaccionaba y trataba de escapar de ella, pues en la silenciosa y oscura Cracovia de su infancia un vocerío excesivo solo podía significar dos cosas: o era día de mercado callejero o se tenía algún peligro. Y en los últimos años de su estancia polaca, el peligro llegó a ser más frecuente que las vendas. Y el miedo, una compañía constante”.

Herejes arranca con la tristemente conocida historia del barco Saint Louis, en el que viajaban novecientos judíos que habían logrado huir de Alemania y que pasó días amarrado en La Habana



OTRA VEZ ADIÓS
CARLOS ALBERTO MONTANER
SUMMA PUBN
408 PÁGINAS



HEREJES
LEONARDO PADURA
TUSQUETS EDITORES
528 PÁGINAS



DONDE LOS HOMBRES LLEVABAN SOMBRERO
IÑAKI MARTÍNEZ
DESTINO
432 PÁGINAS

a la espera de un permiso que nunca llegó para que sus desafortunados pasajeros pudieran desembarcar. El barco, que había partido del puerto alemán de Hamburgo en junio de 1939, tuvo que regresar a Amberes unas semanas después tras ser rechazada su entrada en Cuba, Canadá y los Estados Unidos. Muchos de sus 937 pasajeros, que fueron repartidos entre varios naciones europeas, acabarían sus días bajo el dominio nazi al ser ocupados sus países de acogida o en los campos de exterminio.

Sin embargo, el verdadero protagonista del libro es un cuadro, más concretamente de Rembrandt, con la imagen de Cristo, como quizá la metáfora de una historia perdida entre el tiempo y el espacio, entre La Habana que no abrió sus puertas a esos centenares de desgraciados y una Europa en la que se comenzaban a atisbar las primeras señales del horror que estaba por venir. *Herejes* es la típica narración de Padura en la que se entremezclan varias tramas e historias, muchas de ellas plagadas de trampas y sorpresas. El libro de Padura nos habla de esa tragedia que desgraciadamente acabó muy mal para los desdichados judíos del aciago barco.

LA HABANA RESCATADA DE IÑAKI MARTÍNEZ

Otro que regresa a La Habana, y que conoce en profundidad, tal como se puede contemplar a través de las bien esculpidas líneas de su obra *Donde los hombres llevaban sombrero*, es el escritor vasco Iñaki Martínez, pero esta vez la trama tiene su desarrollo en la Cuba de los años cincuenta, entre el fragor revolucionario y la guerra fría, el desembarco norteamericano en la isla y el despertar democrático.

Luego, como todos sabemos, aquella esperanza para que esos frutos dieran un país más libre y democrático se truncaron y en su lugar, tras la revolución, la alborada que abrigaba algunas esperanzas dio paso al despertar de los más negros monstruos del totalitarismo y la represión más brutal de toda forma de disidencia. Los cubanos pasaron de la breve ilusión de una gran revolución para todos a la más larga dictadura caribeña de la historia.

Pero la novela de Iñaki Martínez es anterior a todos estos temas y más bien escarba en los orígenes de los mismos. Profundiza en ellos, describiendo el paisaje previo, pero no se queda sólo ahí y va más allá, en el sentido narrativo propiamente dicho. *Donde los hombres llevaban sombrero* triangula entre Europa, Marruecos y las Américas, pero siempre con una esencia cosmopolita y sin evadir la profundidad y el rigor. Se trata de una novela bien construida, ceñida a la historia y por donde se pasean personajes de una gran humanidad, fríos agentes secretos, mujeres frívolas y seres siniestros, como el dictador Batista.

Detrás de este libro hay muchas horas de trabajo, documentación, estudio histórico del periodo descrito, biografías estudiadas con fruición, largas lecturas acerca de los personajes y los hechos narrados y, sobre todo, un conocimiento profundo de los mundos y submundos de La Habana sumergidos en el pasado, con la habilidad de un gran arqueólogo como sólo Iñaki quizá sabe hacer. En estas páginas quizá no hay una novela, sino una gran y concienzuda “excavación” sobre las ruinas de una ciudad que nunca más volverá, esa ciudad perdida y evocada por Infante y tantos otros.

La trama construida en torno a la cotidianidad habanera termina de una forma quizá sorprendente y abrupta pero que no deja indiferente al lector. El libro es una buena historia donde deambulan personajes de todos los colores, pelajes y personalidades, construyendo una historia activa, original, rítmica y entretenida. La Habana, como quizá ocurre con los otros dos libros reseñados, sirve de soporte para simplemente narrar la historia con la que nos ilustra Iñaki, finalista del importante premio Nadal de novela y autor ya de varias obras.

En cualquier caso, en las tres obras late un profundo amor y casi una suerte de adoración subterránea por un pasado que se esconde y se intuye a través de lo que hoy son los escombros de unos sueños rotos por una revolución truncada, una historia que nunca perdona a los naufragos y cierta nostalgia por un tiempo pretérito que siempre vuelve en una suerte de juego perverso basado en el eterno retorno. La Habana es, finalmente, la misma que recreó Reinaldo Arenas en su *Viaje a La Habana*, en donde el autor narra su propia huida de la isla, el ingrato exilio padecido en Nueva York y su retorno a la ciudad desde la ficción para anunciar su propia muerte y su suicidio como lamento final porque la vida siempre se empeñó en destruir los mejores pronósticos.

Así, entre estas tres obras y la literatura cubana surge una suerte de hilo conductor a través del dolor y el sufrimiento de unos personajes atrapados en un destino que no pueden dominar y que los maneja, a veces de una forma indómita, otras casi caprichosa, como leños perdidos que el mar anega o levanta, tal como hubiera dicho el poeta Luis Cernuda. ☺

Entrevista a

Iñaki Martínez

por Ricardo Angoso

Aunque algunos no simpaticen con ella, hay que reconocer que la revolución cubana es un hito trascendental

Iñaki Martínez nos explica cómo surgió en él la vocación literaria y por qué La Habana centra la acción de una de sus primeras novelas. Escritor vasco y comprometido, nacido en las Américas, nos habla también del futuro del continente, de la situación de Cataluña y Euskadi y del momento que vive la cultura española.



Yo sigo los consejos del gran escritor Pío Baroja, renglón por renglón, cuando decía que la obligación del escritor, del novelista, es entretener a los lectores

¿Cómo dio ese cambio desde la política, o la actividad pública, hasta la literatura?

Yo he escrito siempre, ha sido una actividad constante en mi vida desde muy joven, desde los catorce años creo que comencé, y tengo varias novelas escritas no publicadas, relatos cortos, lo hacía para mí y sin la intención de publicar. Luego, con la edad, decidí interesarme en ir más allá e incluso publicar para someterme al escrutinio de los demás. Publiqué, en primer lugar, *Arrestí*, que fue mi primera novela, y luego *La ciudad de la mentira*, con la que quedé finalista del Premio Nadal y ahora esta última, *Donde los hombres llevaban sombrero*, que apareció recientemente.

¿A qué se debe esa gran atracción que tiene para los escritores españoles Cuba y más concretamente La Habana?

Yo creo que conozco bien ciudad de La Habana y tengo allá amigos, a los que visito con frecuencia. Creo que voy a La Habana una vez al año y voy cuando se me presenta la ocasión. Me llama la atención muchas cosas de Cuba, como creo que a muchos españoles también les sucede lo mismo por la historia del país y de la propia ciudad de La Habana. En la memoria colectiva de muchos españoles siempre está presente La Habana, eso es cierto. Y me llama mucho la atención, en segundo lugar, porque creo que la revolución cubana es uno de los grandes hitos del siglo XX. Aunque algunos simpatizan o no con el evento, hay que reconocer que la revolución cubana es un hito trascendental. Luego La Habana reúne, en esos años en los que yo situó la novela, a principios de los años cincuenta, justamente antes de la revolución cubana, todos

los elementos para conformar el tipo de novela que yo escribo. En esos años, Batista acababa de dar el golpe de Estado y los rebeldes liderados por Fidel Castro iban tomando posiciones para más tarde, en 1959, tomar el poder. Los gánsteres de los Estados Unidos se habían adueñado en cierta medida de la ciudad y estaban acaparando, con la inestimable ayuda de Batista, una gran parte de los negocios, como los hoteles, las grandes salas de fiesta, las drogas y los casinos. Eran los dueños de la ciudad. Y para los personajes de mi anterior novela me pareció que ese marco era el adecuado para el desarrollo de la trama y que prosiguieran en La Habana sus aventuras.

Aparte de esa atracción literaria por las Américas, también, por razones biográficas, siempre ha tenido relación con ese continente. ¿Me podría contar algo más de ese vínculo?

Siempre he tenido relación con el continente por razones familiares. Yo nací en Guatemala y mi madre es panameña. Luego he vivido entre El Salvador y Nicaragua entre 1980 y 1985, también he viajado mucho por el continente y creo conocerlo más o menos en profundidad. Fui asesor de la guerrilla salvadoreña y pasé allá cinco años. Latinoamérica es mi segunda casa y me siento muy cómodo en esas tierras.

¿Qué sentido había en esta novela, tenía alguna finalidad?

Mi novela es una novela que pretende entretener a los lectores. Yo sigo los consejos del gran escritor Pío Baroja, renglón por renglón, cuando decía que la obligación del escritor, del novelista, es entretener a los lectores. Luego yo también me entretengo mucho escri-

biendo novelas y desarrollando estas historias de espionaje e intriga. Esa era, en definitiva, la finalidad de la novela, habiendo tenido, además, la suerte de haber dado con una buena editorial que me publica y que las cosas, en cierto sentido, están funcionando.

Como observador de América Latina y sus procesos, ¿cómo la ve hoy?

Pues mal, mucho peor que hace quince o veinte años. No voy a decir que un deterioro vertiginoso pero creo que las condiciones de vida de la gente no mejoran y eso se nota en la calle. Las cifras macroeconómicas mejoran en algún momento para a renglón seguido desplomarse, y se desploman desde el punto de vista de la vida de los ciudadanos de a pie, que viven en unas pésimas condiciones. Veo que los grandes males de la vida en América Latina siguen pesando en la mayor parte de los países y que la corrupción sigue siendo la tónica dominante sin que este flagelo sea combatido como debiera ser. Se dan algunas buenas noticias, como por ejemplo que un buen número de expresidentes latinoamericanos están siendo enjuiciados o están en la cárcel, o están siendo investigados por asuntos de corrupción, mostrando que la justicia está empezando a funcionar. Pero tampoco soy muy optimista con respecto al final de todos estos procesos. La sanidad pública sigue siendo un desastre en la mayoría de los países de América Latina. Entonces, con una perspectiva hace diez, quince o veinte años, observo que las condiciones de vida de los ciudadanos latinoamericanos es mucho peor o no ha mejorado en términos cualitativos con el paso del tiempo. Las familias están completamente endeudadas y llegan a fin de mes a dudas

penas, cuando llegan, y buena parte de sus escasos ingresos son para pagar las deudas que tienen con las grandes financieras y los bancos. Es decir, no soy muy optimista con respecto al momento actual y tampoco veo buenas perspectivas de evolución a futuro.

¿Quiere decir que América Latina está estancada?

América Latina claramente está estancada, mientras que, por ejemplo, los Estados Unidos están funcionando muy bien, aun con las grandes diferencias sociales de siempre. Europa está despegando, saliendo de la crisis y el desempleo se va reduciendo. Asia va como un bólido, a un buen ritmo de crecimiento. Y, sin embargo, en América Latina ocurre algo misterioso y persiste en ese estancamiento al que nos referíamos antes.

¿Qué piensas de la situación que atraviesa Venezuela?

Es una situación terrible, desde luego, y parece que es una mafia la que se ha enquistado en el poder y no lo suelta. No me atrevería a hacer un vaticinio.

¿Qué se ha encontrado en Euzkadi después de su regreso de las Américas?

Una sociedad muy tranquila desde el fin de ETA. La sociedad vasca hoy es una sociedad tranquila y serena. Veo, además, que la sociedad vasca está dispuesta a repasar lo que ha ocurrido con los ojos muy abiertos y con un sentido muy crítico. Incluso sectores del País Vasco que hasta hace muy poco eran muy renuentes a hacer examen introspectivo de lo que había ocurrido en la sociedad vasca, porque en definitiva había que saldar cuentas con uno

mismo, como la sociedad nacionalista vasca moderada, que no justificaban la violencia pero la veían como algo normal debido a ciertas condiciones "ambientales", ahora ya no conviven con ese discurso. En estos momentos la mayor parte de la sociedad vasca comparte la lectura crítica con respecto a la época anterior y hay fenómenos que así lo atestiguan como la novela *Patria*, que ha supuesto un hito en toda España y también en Euzkadi. Pero hay otros fenómenos que dan muestra de ese estado de cosas en una sociedad muy dispuesta a examinar su pasado desde un punto de vista crítico y ese va a ser muy beneficioso para todos, claro está.

¿Y cómo observa la crisis de Cataluña?

Con mucha decepción. Pienso que una sociedad que en tiempos fue vanguardia en numerosos aspectos y siempre a la cabeza de la vida cultural en el país, ahora me encuentro que es una sociedad donde se han creado unas trincheras artificiales que solamente dividen y no generan nada positivo. Esas trincheras han generado lo peor que le puede ocurrir a una sociedad y es que se haya generado una fractura social absoluta, algo que nunca pasó en Cataluña, que era una de las sociedades mejor articuladas de España. Es decir, están dividiendo al país, y lo han conseguido en cierta medida, en dos sectores irreconciliables a corto y mediano plazo, con lo cual tenemos crisis española y catalana para muchos años. Además, el problema de los dirigentes catalanes es que están rozando el fanatismo. Otra cosa son las soluciones políticas que se le quieran dar a este conflicto, que siempre son difíciles, pero es inadmisibles este nivel

de fanatismo al que están llegando algunos al entender las posiciones del contrario y del adversario. Por ejemplo, Puigdemont se ha convertido en una suerte de líder carlista a su manera y se ven situaciones que recuerdan mucho al caudillismo latinoamericano en su peor expresión de la palabra. La discusión ya no es de carácter político sino que se reduce al 'estás con nosotros o estás contra nosotros' y es algo, sinceramente, que no tiene sentido en el siglo XXI. Lo veo, francamente, muy mal, no sabemos cómo acabará esta crisis. ¿Qué sentido tienen esas adhesiones inquebrantables a un caudillo, dónde pueden terminar? Recuerdan mucho, desde luego, a aquellas adhesiones inquebrantables al caudillo, a Franco, que demandaban los seguidores del régimen franquista en su momento. Y lo de Puigdemont, sinceramente, me suena a eso, ya no se discuten cuestiones políticas, sino a adhesiones a caudillos sin discusión alguna.

¿Cómo ve el panorama cultural en España?

Yo sigo siendo optimista con respecto a España, porque así como somos malos para la convivencia y tenemos un problema de origen que no sabemos convivir que se traduce en todos esos problemas políticos que siempre tenemos encima de la mesa, desde el punto de vista artístico y cultural sigue siendo un país de genios con grandísimos talentos. Se está escribiendo mucho, surgen grandes narradores y buenos escritores, gente joven con talento y en el ámbito de las artes plásticas, también. Yo, en ese sentido, tengo mucha confianza en España porque creo que somos un país con grandes talentos. ☺